

La situación de la hispanística en las universidades alemanas

HANS-JÖRG NEUSCHÄFER ¹

Al hablar de la Hispanística en las universidades alemanas, conviene explicar a las personas ajenas a la materia que durante mucho tiempo, esta asignatura fue un elemento integrante de un conjunto más amplio, vale decir, de la Romanística, o -para ser más exacto- del estudio de las lenguas y literaturas romances en su totalidad. Sólo en pocas universidades había ya desde los años veinte centros de dedicación exclusiva a la filología hispánica o iberorrománica, por ejemplo, el Instituto de Investigaciones Ibero-Románicas de la Universidad de Hamburgo. Ciertamente eran pocos los individuos que correspondían al ideal del romanista universal; sin embargo, a los científicos jóvenes se les exigía y aún se exige que acrediten su aptitud mediante publicaciones en más de una sola lengua y literatura romance, a ser posible en tres. Sólo cumpliendo con esta condición un candidato tendrá nuevas perspectivas para acceder a una cátedra, ya que hasta hace poco las oposiciones correspondientes eran especificadas con el criterio de “romanístico”, y no “hispanístico” o “italianístico”. Esto es, se daba más importancia a la amplitud que a la profundidad de los conocimientos, la polivalencia del aspirante preponderaba frente a la especialización. Un dominio sólido de la lengua y de la literatura francesa era considerado como requisito primordial que debían cumplir todos los candidatos. El francés era, por así decirlo, la asignatura principal, y las otras lenguas y culturas le estaban subordinadas; en otras palabras, la Romanística tenía una base galorrománica. No obstante, entretanto y por motivos que se discutirán más adelante, también se organizan oposiciones a cátedras

¹ Este trabajo formará parte de una publicación (de varios autores) que prepara el Instituto Cervantes sobre el hispanismo alemán.

de orientación hispanística, italianística o lusitanística, al tiempo que se mantiene el requisito de polivalencia de los candidatos. Hay que tener en cuenta que, salvo algunas excepciones, en Alemania existen únicamente seminarios o institutos de “Lenguas Románicas” o de “Romanística” que no se dedican exclusivamente a un idioma, sino que cubren las diversas áreas de la Romania, con cátedras que suelen abarcar más de un solo idioma. Es lógico que el Estado, por motivos de austeridad, tenga interés en conservar la tradición universalista de la Romanística. A pesar de ello, el francés sigue gozando de un prestigio especial en vista de que la mayor parte de las cátedras deben asegurar también la dedicación a ese idioma.

Pensándolo bien, el concepto de la Romanística -el cual no tiene un equivalente en los propios países románicos- fue digno de admiración. El estudio de esta asignatura no significaba sólo aprender a pensar y a comprender en términos supranacionales, sino también -y desde un principio- situar la lengua y la literatura dentro de un contexto internacional. Mucho tiempo antes de acuñarse la asignatura correspondiente, los romanistas ya eran los especialistas por antonomasia en Comparatística y la Romanística era *-per definitionem-* Literatura y Lingüística Comparada. Al principio, el fundamento común compartido por todos los romanistas (tanto docentes como estudiantes), era un buen conocimiento de la lengua latina y de la cultura antigua, cuyos sucesores legítimos eran las lenguas y las culturas romances. De manera que estudiar Romanística también significaba tener presente el origen común de la civilización europea y de la educación humanista.

Por otro lado, el concepto de la Romanística también tenía sus puntos flacos, que se manifestaban a medida que iba cayendo en olvido el fundamento común y que triunfaba por doquier la especialización científica. Fue precisamente por orientarse desde sus orígenes en contextos más amplios, por lo que la Romanística recibía con sospecha todo tipo de especialización y por lo que un afán detallista a menudo era estigmatizado como recaída en tradición humanista, el interés principal de la Romanística se centraba en la literatura -y sobretudo en la ‘gran’ literatura-, de forma que, salvo algunas excepciones loables, se hacía más bien caso omiso de la raigambre de la literatura en las condiciones históricas de la vida cotidiana. Es más, la investigación romanística sólo adquiriría una calidad verdaderamente respetable a la hora de analizar los acontecimientos literarios desde un alto nivel de abstracción de las ideas.

Un buen ejemplo de *grandeur et misère* de la Romanística alemana es “Die Struktur der modernen Lyrik” de Hugo Friedrich (primera edición de 1956), un libro que hizo época y que ejerció una influencia profunda sobre nuestro entendimiento de la lírica moderna de distintos países (Francia, Italia, España, e incluso la de Inglaterra y Alemania) en el correspondiente contexto histórico, sino que la concibe como fenómeno europeo, como “estructura” que sobrepasa las fronteras nacionales y que emana de un origen común, el simbolismo francés. La ventaja del método de Friedrich es evidente: el autor demuestra los sorprendentes parecidos

entre las distintas literaturas europeas, y a partir de este enfoque comparativo, la contribución de la literatura española (cuya 'modernidad' casi siempre se había denegado hasta aquella fecha) es valorada como particularmente innovadora. La desventaja de un enfoque semejante es la abstracción del tiempo y del espacio: parece que las mismas estructuras fuesen validas durante un lapso de casi cien años y que los autores y los textos tratados se situasen más allá de toda referencia concreta. Es sintomático que, en opinión de Friedrich, el denominador común europeo de la lírica moderna sea el hermetismo, la oscuridad, vale decir, la ausencia de elementos de referencia reconocibles.

Bien es cierto que este diagnóstico no es pura invención de su autor. Dentro del lapso de tiempo que describe Friedrich, existe de hecho una pronunciada tendencia a dejar sin referencia lírica e incluso a extender este fenómeno al arte en general. Ya en 1925, nadie menos que Ortega -en *La deshumanización del arte*- fue uno de los primeros en llamar la atención sobre este hecho. Pero al convertir la desreferenciación en la característica absoluta de la lírica moderna, Friedrich como romanista (respectivamente, comparatista) impide, al menos en parte, a otro ser en su persona -el hispanista- de ver la realidad española. El que en la Generación del 27, además de la "poesía pura" existiera también una "poesía impura", el que esa generación se concibiera a si misma no sólo como sucesora de Góngora y de Juan Ramón Jiménez, sino también de Machado (que se integra tan mal en la concepción que tiene Friedrich de lo moderno como un Neruda), el que la lírica del 27 solamente se haga 'oscura' y 'hermética' cuando se la extrae del contexto vivo en que ella tuvo su origen (la crisis de modernidad durante la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República), son aspectos que se escapan de la mirada 'romanística' que se fija únicamente en elementos abstractos comunes. En último término, a Friedrich, como romanista que es, también le resulta difícil registrar *diferencias* a nivel europeo porque en ningún momento deja de aplicar criterios forjados por el modelo francés. Por supuesto, nadie subestimaré la importancia (ni tampoco la europea) de Baudelaire, Rimbaud y Mallarmé. Pero el que a estos 'precursores' franceses se les dedique un centenar de páginas -frente a unas noventa para tratar la totalidad del movimiento modernista europeo (aunque por aquella fecha éste apenas contaba con 50 años de existencia)- da fe de que, a pesar de su postura abierta al mundo, la Romanística alemana se hallaba profundamente arraigada en las categorías del pensamiento hegemónico.

Arriba hemos afirmado que el concepto universalista de la Romanística alemana no tenía equivalente en los países de habla romance. Esto es particularmente válido para Francia, donde la especialización a veces produce rasgos grotescos. El especialista para el siglo XVII o en Balzac no son excepciones dentro de la vida universitaria francesa. Por supuesto que en tales casos las limitaciones cronológicas impuestas por la especialización son compensadas mediante una profundidad de conocimientos que se extiende también a la historia real de la época en cuestión. En Italia y España, la situación no presenta rasgos tan extremos, pero sí tendencias parecidas. Si bien en ambos países existe una "Romanística", esta asignatura se limita

casi siempre al estudio de la Edad Media, época que de hecho no tenía las fronteras nacionales en el sentido moderno.

Desde hace tiempo, el concepto de la Romanística también se pone en tela de juicio en Alemania. Esto tiene varios motivos:

1. Desde que el latín ya no es automáticamente parte del patrimonio intelectual de todos los docentes y estudiantes, el estudio de las culturas y de los idiomas romances ha perdido su base humanista común.

2. Antes se cursaban estudios de Romanística, hoy en día se elige un solo idioma romance combinado con el inglés o con asignaturas de otras facultades (preferentemente de Derecho o de Ciencias Económicas).

3. El francés ha perdido su preponderancia desde que los idiomas ya no se estudian en función del prestigio cultural que se les atribuye, sino exclusivamente por consideraciones utilitarias (del tipo “¿Cuáles son los idiomas más utilizados en el comercio?”).

4. Por este motivo, en los últimos años sobre todo el español ha experimentado un auge importante. Se ha multiplicado el número de estudiantes universitarios, al tiempo que la demanda del francés ha disminuido. Mientras, el español también se ha introducido como asignatura escolar en la mayor parte de los Estados (*Länder*) de Alemania, con las limitaciones expuestas en el artículo de Anton Bemmerlein.

En vista de estos cambios en el panorama de demanda, la Romanística se ha visto obligada a diferenciar y a especializarse en mayor medida. Sólo desde entonces se han creado las condiciones previas para una Hispanística independiente que ha dejado de ser una mera asignatura secundaria' (con logros no obstante admirables) de la (Galo) Romanística. De hecho, precisamente en la Hispanística/Iberorromanística de los últimos años se observa una tendencia dirigida a ampliar la oferta tradicional de orientación literario-lingüística hacia planteamientos socio-históricos, de actualidad y cultura, así como interculturales. Por ello debemos suponer que en el futuro “la Romanística” solamente existirá como unidad de organización, pero ya no como concepto ideológico-cultural. Pero también debemos esperar que, si tal fuera el caso, las disciplinas individuales ‘emancipadas’ conserven al menos algo del carácter universal que inspiraba tanta energía a la Romanística ‘de antaño’. En vista de la mayor especialización, este fin podría alcanzarse exigiendo a los futuros hispanistas, lusitanistas o “francesistas” (que sintomáticamente todavía no tienen una denominación fija) conocimientos sólidos de al menos otro idioma y cultura romance y/o el cumplimiento del legado universalista por la vía interdisciplinaria, vale decir, mediante una colaboración más estrecha con historiadores, sociólogos y otros estudiosos de la cultura.